

**10**  
**MAYO**

**ACTO  
ANARQUISTA**

**2009. ROSARIO.**

**INTERNACIONALISTA,  
ANTI-CAPITALISTA  
Y REVOLUCIONARIO.**

**RECOPIACIÓN  
DE TEXTOS Y  
REFLEXIONES.**



**ANARQUISTAS ROSARIO**  
**WWW.ANARQUISTASROSARIO.CJB.NET**

# RECOPIACIÓN DE TEXTOS Y REFLEXIONES EXPRESADAS EN EL ACTO ANARQUISTA DEL 1º DE MAYO DE 2009 EN LA CIUDAD DE ROSARIO EN LA PLAZA MONTENEGRO.



## INTRODUCCIÓN.

El 1º de Mayo de 1886, marca uno de los hitos más altos en la historia de las luchas de clases bajo el régimen capitalista de producción.

La lucha por la reducción de la jornada de labor, forma parte de la estrategia que cuestiona la propiedad privada de los medios de producción y por lo tanto y también el sistema de trabajo asalariado, todo esto columna vertebral de la dominación burguesa en todos los ámbitos de la sociedad.

Porque al obligar a los proletarios a vender su fuerza de trabajo para obtener sus medios de subsistencia: alimentos, vestimenta, vivienda, etc. se condiciona la existencia completa de las personas, se las somete a la esclavitud de trabajos alienantes, que los despersonalizan y embrutecen.

Nosotros somos anarquistas, comunistas libertarios y luchamos hoy como ayer por la abolición de este perverso sistema aniquilador de vidas que destruye todo a su camino, impulsando crisis ambientales, energéticas y de todo tipo, crisis que significan sufrimiento objetivo y subjetivo.

Nosotros, anarquistas tenemos en claro que no es posible humanizar el capital como proponen los socialdemócratas, el capital tiene desde su raíz una lógica egoísta e inhumana.

El capitalismo, sus perros guardianes y esbirros: políticos, policías, sacerdotes y toda una cohorte de bufones radiales y televisivos quieren convencernos de los beneficios del libre mercado, del estatismo. Las víctimas de todos ellos mueren cada día a cada minuto. Los niños a los ni siquiera les envían leche en los comedores, los manifestantes anticapitalistas en Londres otra vez apaleados durante los días de la cumbre G-20, asesinados como esta vez Ian Tomlinson y antes Carlo Giuliani en Génova, Alexis en Grecia y los pobladores de los Abruzzos en Italia librados a su suerte, y las mujeres a las que infibulan sus clítoris por invocación religiosa, y los bombardeados en Irak, en Afganistán.

Miles y millones en todo el mundo padeciendo a los mercaderes de la muerte: narcos, banqueros, empresarios, y un largo etc.

Ayer veinticinco mil asesinados por el Estado y la burguesía en los tres meses de la Comuna de París de 1873, en 1886 los asesinados en Chicago, luego los miles de sufrientes por la explotación capitalista en los cinco continentes.

La lucha de clases plantea el desafío de construir desde abajo otras formas de relación humana y social, la construcción de espacios de pensamiento y acción por fuera de estructuras verticales, dogmáticas y autoritarias, plantea la autogestión, la construcción colectiva y la responsabilidad revolucionaria de asumir el propio destino con sentido transformador.

No esperemos de nadie que providencialmente nos salve. Solo la lucha nos hace libres, dignos, concientes. Hay que coordinar la lucha en todos lados, hay que abatir al capitalismo y construir el Comunismo Anárquico.

Por la Revolución Social. ¡Viva la Anarquía!

Por un 1º de Mayo anticapitalista, Internacionalista y revolucionario.

---

## POSICIÓN SOBRE LA SITUACIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL DE NUESTRA CLASE.

Nos encontramos inmersos en una enorme crisis - quizás una de las mayores de la historia del capitalismo- y la situación de nuestra clase empeora día a día. A la vez, la necesidad de organizarnos y enfrentarnos al sistema de trabajo asalariado se hace cada vez mas imperiosa...

Debido a la gigantesca contracción del mercado inmobiliario estadounidense, causada por la inconmensurable especulación en torno a créditos de alto riesgo, las entidades financieras comenzaron a caerse una a una, expandiendo así este proceso al resto de los países centrales. De esta manera se generó, en estos países, una importante caída del estándar de vida, dejando en manifiesto que la gran parte de esta aventura capitalista la pagamos nosotros, los que proveemos el trabajo productivo al sistema.

Al día de hoy, hay 23 países en recesión oficial, todos estos en América del Norte y Europa, y el resto de las economías mundiales ven desacelerada su velocidad de crecimiento. Se estima que en 2009 habrá 20 millones de personas que perderán sus empleos, agudizando así los efectos de la crisis.

Incluso los Estados centrales, que promulgaban el liberalismo económico, se vieron obligados, por la misma agudeza de la crisis, a intervenir el mercado, aplicando medidas que apuntan, al menos en su apariencia, a volver al proteccionismo estatal. Pero nosotros, la clase explotada, ya sabemos que esa dicotomía no nos resuelve nada, ya que cualquier modelo basado en la expansión del capital nos domina y nos convierte en mercancías.

En respuesta a esta situación nuestra clase se solidariza, se organiza... ¡Y ataca! Ya lo hemos visto en Grecia, donde la insurrección continúa desde diciembre del 2008, cuando los medios nos decían que duraría poco, que sólo se trataba de una simple venganza por la muerte de un joven anarquista. Hoy en día se siguen llevando adelante las acciones de solidaridad con los presos, los ataques a las instituciones comerciales más representativas del capitalismo y las tomas de espacios neurálgicos del estado griego, con el objeto de revertirle el significado y construir lugares de reunión y debate de los habitantes de dichos barrios. Todo esto no hace más que dejarnos en claro el carácter revolucionario y de clase que poseen nuestros compañeros en dicho lugar, y la fuerza que podemos llegar a tener cuando los ataques están destinados a una totalidad y no se circunscriben a reformas parciales.

No solo en la cuna de la civilización occidental se pretende acabar con la misma, también en Letonia, Lituania, Estonia e Islandia, así como también en las colonias francesas de Martinica, Guadalupe, Guayana y La Reunión, donde se produjeron una serie de huelgas generales y episodios de insurrección popular. En todos estos lugares se han abierto períodos de importante movilización social que pusieron en jaque a las instituciones de turno y llamando verdaderamente la atención, ya que no es común ver en esos territorios tal profundidad en el ataque al sistema.

En este contexto el proletariado se organiza, todavía no en contra pero al menos fuera de partidos y sindicatos, tomando fundamentos y herramientas organizativas del anarquismo sin necesariamente reivindicarse como tal. Sabemos que por estas tierras no nos encontramos en el ojo de la tormenta, pero sus vientos nos golpean, y de manera fuerte. El crecimiento de los precios de los alimentos hacia mediados de 2008 hizo que economías como la argentina, vean truncadas sus posibilidades de venta ante el cierre de las economías desarrolladas, generando un alza de los precios locales, despidos masivos, reducción del crecimiento económico y todo lo que esto conlleva: más miseria e incertidumbre para los nuestros.

Tengamos algo en claro: la crisis no la van a pagar jamás los capitalistas. Los partidos de izquierda mienten en torno a esto, cuando a un proletariado débil, repleto de dificultades e ilusiones, se le dice que es posible que la crisis la paguen los capitalistas, es decir: se le engaña y se le intenta lanzar a aventuras para las que aún no está preparado. No se trata de lanzar consignas pseudorevolucionarias, sino de explicar de qué manera lo que hoy es una necesidad, mañana lo seguirá siendo,

y sólo se podrá romper esta cadena si la clase obrera acaba con el capital.

No es casualidad que en momentos como este surjan problemas como la inseguridad, es ya bien conocido que los medios burgueses utilizan la información para la manipulación y embrutecimiento, convirtiendo al problema en una herramienta práctica de la burguesía para afianzar las instituciones represivas y dividir a nuestra clase. La inseguridad es consecuencia, no causa, y por eso debemos entenderla como tal, como un reflujo de las relaciones sociales y del carácter de mercancía que contiene cada uno de nosotros: cuando alguien hiere o mata a otra persona por sus zapatillas o por un celular, está demostrando prácticamente que esos objetos poseen más valor que la integridad física de dicho ser humano. La violencia, entonces, es sólo la síntesis de una sociedad que promueve la marginación y la exclusión, llegando a extremos tales como construir un muro para separar efectivamente a "los buenos" de "los malos".

Ellos nos dicen dónde y cómo vamos a vivir, cuando la mano de obra se necesita construyen sus fábricas sobre nuestras casas -o bien nuestras casas en sus fábricas-. Así también se van construyendo las periferias, lugares donde son arrojados todas aquellas personas que ocupaban un lugar donde hoy hay un bonito centro comercial. Hoy en Rosario existe un plan urbanístico que incluye la modernización de la zona costera, haciéndola viable para el consumo y la vivienda de las clases adineradas. Esto, además de costar millones de dólares, va a costar el desalojo de decenas de familias que habitan en esas zonas, muchas de las cuales trabajan en cercanías de sus viviendas, por lo que su reubicación significaría efectivamente la pérdida de su fuente laboral, lanzándolos a una situación de más pobreza y mayor exclusión.

Miles de nosotros viviendo en condiciones miserables, excluidos territorialmente, rodeados de basurales generados por el excesivo consumo, sin posibilidad de alimentarnos correctamente y trabajando bajo condiciones insalubres, sólo pueden dejarnos cuerpos débiles, susceptibles a la expansión de una epidemia en desarrollo.

En las últimas semanas el dengue se convirtió en la nueva amenaza. Ahora bien, el mosquito pica universalmente, no discrimina por sexo, edad, raza, religión ni condición socio-económica. Que el pobre esté más expuesto y desprotegido para adquirir el dengue, no se diferencia en nada de lo que puede ser estar expuesto y desprotegido ante cualquier enfermedad que se nos ocurra. Al mismo tiempo, no es para nada extraño el tratamiento que los medios de comunicación han dado de él. Por semana, mueren más personas por accidentes de tránsito en ciudades hechas para la circulación de mercancías que a causa de esta enfermedad, que se suman, por ejemplo, a las muertes de más niños por hambre y más mujeres por aborto clandestino.

Nos echan de nuestras casas, nos exponen a condiciones de vida miserables, y para colmo nos obligan a que los votemos y legitimemos como nuestros gobernantes. Estamos a dos meses del circo y los

payasos ya empezaron a sonreír, cada uno con su mueca distintiva, la derecha, la izquierda y el centro. Las elecciones no son más que una pantomima que se nos presenta para hacernos creer que somos parte de un proceso de decisiones, y nos llena de falsas esperanzas haciendo que esperemos un cambio que nunca va a llegar. El parlamentarismo y el electoralismo dan, inevitablemente, la espalda a los métodos y el objetivo de la lucha obrera, y no pueden ser utilizados bajo ninguna forma por los proletarios en combate.

La democracia persiste como ideología intentando que nos convenzamos de que tenemos que delegar y no organizarnos como comunidad: a ella le oponemos la acracia, la posibilidad de que el futuro nos encuentre sin superiores.

---

## REFLEXIONES SOBRE EL TRABAJO ASALARIADO Y SU MUNDO.

Para nosotros hoy no es “el día del trabajo” esa tortura, esa negación viviente de la actividad y creatividad humana, de la vida, del goce humano. El trabajo nos hace algo ajeno a nosotros mismos, a lo que producimos (sean productos o servicios), a nuestra actividad y al género humano.

Podemos afirmar que el trabajo asalariado es la columna vertebral del sistema capitalista y su mercancía es el corazón de un mundo sin corazón.

Ese sistema capitalista que padecemos es la producción generalizada de mercancías, donde toda producción es realizada para el intercambio, y esto no es inevitable... esta es la forma capitalista de hacer las cosas. Pero no es la única.

Si hoy respirar, alimentarse, abrigarse, divertirse o buscar amor está impreso por la necesidad de la comercialización, no significa que siempre fue así o que lo deba seguir siendo.

Somos obligados a trabajar asalariadamente para satisfacer necesidades e imposiciones, nos convertimos en mercancía que otras personas compran para sus fines

¿O acaso no tenemos un precio? Puede parecer un comentario a la ligera, que se escucha cantidad de veces, pero es terrorífico.

Y el progresista asegura que seremos reemplazados por robots. Pero no comprende que valemos menos que un robot. Al robot hay que arreglarlo si se rompe, comprar otro... pero si nosotros, trabajadores, nos quebramos o morimos hay una gratuita fila interminable de desocupados detrás nuestro.

Somos objetos. Somos objetos en lo sexual, cuando nos vemos y vemos a otros seres humanos como mero instrumento para satisfacer nuestros deseos, sin hablar de ejemplos como el consumo de prostitución, donde esto se evidencia al extremo.

Somos objetos en la calle con solo caminar, siendo un número mas que transita en una calle para que un publicista pueda vender mas caro el espacio destinado a su publicidad.

Somos una potencial fuente de ganancia en nuestra creatividad, que es canalizada en dinero, cuando hacemos música, escribimos, actuamos, hacemos un deporte o hacemos una mesa... No podemos escapar Y de ello hablamos cuando hablamos de trabajo asalariado, no solamente de sueldos bajos e inseguridad laboral, sino de una relación injusta, como casi la totalidad de relaciones de esta sociedad de clases. Del robo violento a todos los proletarios, quienes, privados de los medios de reproducir nuestra vida, somos obligados a transformarnos en esclavos asalariados.

Perdemos cotidianamente la vida para “ganarnos la vida”.

Hoy es el “día del trabajador”, un día de luto y de lucha. Los ocho trabajadores anarquistas asesinados por el Estado norteamericano en Chicago en 1886, al igual que todo el movimiento obrero han luchado históricamente por mejores condiciones de la vida proletaria, y en algunas ocasiones por la revolución social.

Y es esa misma clase explotada impulsada por sus necesidades a abatir al Estado y a la propiedad, dieron origen al anarquismo. Luego vendrían algunos pensadores a condensar de mejor o peor manera esas ideas y practicas pero de ninguna manera inventaron nada.

Esto nos parece fundamental para comprender que la lucha anárquica no esta junto a los explotados sino que surge de los explotados mismos.

Por eso nosotros no tenemos nada que venderle a nuestros hermanos de clase, nada con qué seducirlos. No somos un grupúsculo compitiendo en prestigio e influencia con los demás grupúsculos y partidos que dicen representar a la clase obrera, y que pretenden gobernarla. Somos proletarios que luchan por auto-emanciparse con los medios que tienen a su alcance, y nada más.

Pero poco a poco, nos vamos dando cuenta de que esta manera de relacionarse y de observar la existencia no es algo natural, es algo histórico y por lo tanto modificable. La única manera de llevar a cabo una transformación real es por medio de la revolución total, y es en el mismo desarrollo de la abolición del capital, el trabajo asalariado, la mercancía, el Estado y toda forma de dominación que nos vamos a auto-suprimir como clase, para que éstas ya no existan como tales.

Repetimos entonces: si hablamos de revolución como transformación radical de la sociedad, como supresión del capitalismo, hablamos indefectiblemente de la auto-supresión del proletariado como clase.

Proponemos, apoyamos e impulsamos a la auto-organización de nuestra clase fuera de partidos y sindicatos, sin líderes ni dirigidos, determinados por sus necesidades y deseos, coordinando para lograr mayor fuerza, pero no para sumar cantidades, sino para sumar calidades.

Nos muestran este sistema como inalterable, como algo ajeno a nosotros mismos. Nos quieren hacer sentir

desdichados pero impotentes, llenos de rabia pero resignados... Estas relaciones sociales nos deprimen, nos enferman, nos roban el tiempo y la capacidad de desarrollarnos como seres integrales.

¡Viva la anarquía!

---

[ *texto que acompañó el discurso de la introducción en una hoja repartida en el mismo acto* ]

## ¿POR QUÉ EL INTERNACIONALISMO?

Ya lo han dicho antes que nosotros: "El proletariado no tiene patria" y nunca tuvo patria. La patria es la excusa para separarnos como dominados, para que no logremos una identidad de clase. ¿Por qué? Porque eso nos hace peligrosos, porque nosotros fuimos, somos y seremos muchos más, y el capitalismo hace todo lo posible para que no nos enteremos.

Por esa razón, la ideología dominante mediante instituciones como la familia o la escuela, y los medios de comunicación, nos han inculcado (y nos inculcan) un sentimiento patriótico, para que llegada la hora odiemos al trabajador inmigrante que supuestamente viene a robarnos el trabajo, y no al patrón que nos roba nuestro tiempo y nuestra vitalidad. Para que seamos también carne para sus guerras, para ir o quedarse a defender el capital y el territorio que no nos pertenece.

Por eso no hablamos aquí de anti-imperialismo, por que el anti-imperialismo debe ser superado por un internacionalismo revolucionario.

El anti-imperialismo es la renuncia a una lucha real contra el capitalismo y quienes lo sostienen, justificando así el capitalismo de los países menos desarrollados.

En Estados Unidos, en Cuba, en Argentina, en Venezuela o en Irak, hay explotadores y hay explotados, hay dominadores y hay dominados. Es por eso que se hace necesario y urgente luchar contra la burguesía que se encuentra en "nuestro" propio país.

En definitiva, el patriotismo sirve a la clase dominante para ocultar el antagonismo social en el que vivimos, sirve para sentirnos más cercanos al jugador de fútbol estrella, al milico o al patrón que nació en esto que han dado en llamar país, que al hermano explotado que nos dicen es extranjero.

## ¿Y POR QUÉ ANTI-CAPITALISTA?

El capitalismo no es una abstracción, no son solamente los políticos y los economistas hablándonos en un lenguaje que pocas veces entendemos. El capitalismo es lo que vivimos desde que nos levantamos hasta que nos vamos a dormir, y lo que ocurre mientras dormimos... son las relaciones sociales que llevamos adelante.

Y el eje central de esta pseudo-vida dentro del capitalismo es el trabajo. Lo que no venimos a festejar

aquí. "Día del trabajo" nos dicen los que se benefician de él, y de nosotros en definitiva...

Festejar el trabajo asalariado sería festejar la propia humillación, el robo de nuestras fuerzas, de nuestro tiempo. Sería festejar el enriquecimiento de los ricos. Pero no nos han dejado otra opción, en esta dictadura democrática somos obligados a trabajar o a mendigar, o a mendigar trabajo para poder subsistir. Esto no es una elección... ¡Es un chantaje!

El capitalismo, al separar a los explotados de sus medios de vida, impuso el trabajo asalariado reduciendo así a cada persona a un trabajador, es decir a una mercancía con un precio, tal como las mercancías que él mismo produce. Así, podemos ver una aberración cotidiana como que una persona, durante una hora, valga lo mismo que otra.

Por eso no exigimos mejoras salariales, no queremos mejorar el sistema, ni luchar porque nos azoten con un látigo mas saludable. Queremos el fin de la sociedad de clases, queremos tomar las riendas de nuestras propias vidas, producir para nuestras necesidades y no para las de la economía capitalista.

Y esto sólo podemos lograrlo mediante la lucha, mediante una teoría y una práctica revolucionaria. Nosotros somos quienes hacemos funcionar este mundo, personas de carne y hueso, como de carne y hueso también son quienes nos oprimen y humillan, gente que puede fallar y puede morir.

La misma fuerza utilizada para mantener este sistema en funcionamiento puede usarse para destruirlo. La tarea es nuestra.

Organizándonos fuera de partidos y sindicatos.

Nosotros evitamos formar un nuevo partido no por que seamos muy pocos, sino por que es una organización que apunta a mandar y controlar a la clase trabajadora. Por lo tanto tenemos dos opciones: organizamos las elecciones u organizamos la revolución.

Y mientras tanto los sindicatos nos enseñan como negociar nuestro tiempo y nuestra fuerza de trabajo, manteniendo intacto al trabajo asalariado, a la sociedad del Capital. Un sindicato en ciertas ocasiones, es como un abogado... somos obligados a usarlo, pero sabemos muy bien que sus intereses no son los mismos que los de las personas que quieren liberarse y liberar a sus hermanos.

Por esto y mucho más reafirmamos:

**- NI PARTIDOS NI SINDICATOS:  
¡LUCHA DE CLASES SIN INTERMEDIARIOS!**

**- ¡POR LA DESTRUCCIÓN DEL TRABAJO QUE NOS  
REDUCE A SIMPLES MERCANCÍAS!**

**- ¡POR LA ANARQUÍA SIEMPRE!**

**Por contactos, críticas, sugerencias:  
anarquistasrosario@yahoo.com.ar  
www.anarquistasrosario.cjb.net**